

perfectísimo, y tan admirablemente formado, que tuvo en boca del Real Profeta David en un grado ventajoso las cualidades y rasgos de la hermosura, aun en aquella nacion que ántes habia dado bellezas tan peregrinas, que las aplauden con voces magníficas la Sagrada Escritura.

Jacinto Serrí, crítico notado de extremo rigor en sus opiniones, disputó al cuerpo inmaculado del Hombre Dios las bellas facciones que le dió la naturaleza; mas no necesita la corporal hermosura de Jesus de los rasgos de esta pluma, cuando están declarados á su favor un Crisóstomo, y un Tomás, que pintó con tanta claridad las perfecciones del cuerpo de Jesus, que parecia llevar á todo el sol en las luces y hermosura de sus palabras. Siguen al Príncipe de los teólogos el exímio Doctor Francisco Suarez y el Padre Séñeri, orador y teólogo ilustre. Y cuando estos hubieran callado la peregrina belleza de Jesus, bastaria para creerla lo que han dicho otros Padres de grande autoridad. Hermosura en el hombre, quiere decir, magestad en el aspecto, segun el juicio de Ciceron. ¿Y quién no sabe, dice San Gerónimo, que la bella presen-

cia y magestad brillaban de tal modo en el rostro del Hombre Dios, que á la primera vista se sentian igualmente heridos los ojos que el corazon, de las armas y poderosos atractivos de la hermosura que el pincel divino puso en aquel semblante, en que estudian el cielo á las flores su belleza? Esta belleza es el retrato del Señor San José, que segun Gerson, era necesario que fuese parecido á Jesus, para que viéndose una gran semejanza entre Cristo y José, se ocultaran más las secretas providencias del Cielo, que quiso que el Hombre Dios fuese tenido por Hijo del ilustre Esposo de María.

CAPITULO XXXI.

Se juzga que el Señor San José fué uno de los que resucitaron con Cristo.

HABIENDO muerto y resucitado Jesus, resucitaron con el mismo Señor muchos cuerpos de Santos que habian pasado á la otra vida, como consta del capítulo veintisiete de San Mateo. El Evangelio no dice de qué Santos fueron los cuerpos que de los horrores del sepulcro pasaron á la vida con Jesus, ni los Padres anti-

guos hablaron de estas personas célebres en santidad, y resucitadas, como se discurre, con el fin de que con su nueva vida confirmaran la resurreccion del Autor de su libertad. Por lo cual es necesario que los intérpretes recurran á las conjeturas y á los discursos, para decir alguna cosa en particular de estos resucitados, entre los cuales se debe contar el Señor San José; porque es muy probable que no careció de esta gracia que Dios habia concedido á otros, un Santo de tan relevante dignidad y de las más aventajadas circunstancias. Algunos escritores, suponiendo que volvió á la vida el Señor San José, añaden, que uno de los motivos de su resurreccion fué el que consolase á su inmaculada Esposa, á quien no podia menos que ser muy agradable su presencia.

Acerca de los otros Santos que ciertamente resucitaron, habla Santo Tomás de esta manera. «Me preguntará alguno, ¿qué se hizo de los que resucitaron con el Señor? Porque hemos de creer que volvieron á la vida para ser testigos de la resurreccion de Cristo. Algunos pensaron que habian muerto segunda vez, convir-

«tiéndose en sus antiguas cenizas, como Lázaro, «y otros que resucitó el Señor. Pero estos autores no son dignos de fé; porque sería de mayor tormento á estos Santos el morir otra vez, «que el no haber resucitado. Debemos, pues, «creer sin detenernos, que los Santos que resucitaron con Jesus, subieron con el mismo Señor á los cielos.»

Además de esta conjetura del Angélico Doctor, el Señor San José, [supuesto resucitado entre los otros Santos] tiene á favor de su permanente resurreccion, la prueba que en las circunstancias es eficaz. Conviene á saber: que ni en el lugar que se dice haber sido su sepulcro, ni en alguna parte del mundo se venera alguna reliquia del cuerpo de este Santo, cuando sabemos que por diligencias humanas, ó por revelacion divina se han descubierto las reliquias del cuerpo del Bautista, de Santa Ana y de los Apóstoles. San Bernardino de Sena en el sermón del Señor San José espone su sentencia con estas palabras: «No se ha de afirmar como cosa «cierta, mas piadosamente se puede creer, que «el piadosísimo Hijo de Dios Jesucristo conce-

«dió á su Padre putativo el mismo privilegio
 «que á su santísima Madre, para que desde el
 «día de su gloriosa resurreccion estuviese el san-
 «tísimo José con Cristo en cuerpo y alma, como
 «habia de estar despues en el cielo la gloriosa
 «Virgen su Esposa; y tambien para que aquella
 «Sagrada Familia, compuesta de Cristo, de la
 «Virgen y de José, que vivió con los mismos
 «trabajos y en union de caridad en la tierra, vi-
 «viese en cuerpo y en alma en la gloria, segun
 «la regla del Apóstol, quien dice que *serán com-
 «pañeros en el consuelo, los que en compañía de
 «Cristo toleraron las mismas tribulaciones.....*

Bernardino de Bustos en confirmacion de esta
 sentencia dice, que predicando en Padua San
 Bernardino de Sena que el Señor San José es-
 taba en cuerpo y alma en la gloria, se vió sobre
 su cabeza una cruz resplandeciente como el oro:
 prodigio, con que segun parece quiso el Cielo dar
 á entender que era cierto lo que aquel ilustre
 orador decia del esclarecido Esposo de la Ma-
 dre del Hombre Dios.

VIRGINIS BEATISSIMAE S. JOAQUIN

DE SRA. SANTA ANA

*padres de la Madre de Dios María Santísima,
 escrita en el idioma frances por el P. Estévan
 Vinet, y traducida á la lengua italiana por el
 Sr. D. Alejandro Cenami, Prior de San Ale-
 jandro de Luca el Mayor, y de la italiana á la
 castellana con las adiciones de algunas notas
 por D. José Ignacio Vallejo, Presbítero, natu-
 ral del obispado de Guadalajara, en México.*

CAPITULO I.

De la genealogía de San Joaquin y de
 Santa Ana.

LA Sagrada escritura pasa en un profundo si-
 lencio así la santísima vida como los ilustres
 nombres de Joaquin y de Ana, padres esclare-
 cidos de la Virgen María, Madre de Dios. Yo,
 adorando con el más profundo respeto la con-